

Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.
En tan justo sentimiento
Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.
Después de tanta firmeza,
¡Tan repentina mudanza!
Después de tanta esperanza,
¡Tan desdeñosa tibieza!
Cosas son...

FLORINDA.
¡Que así se enfria,
En medio del querer bien,
Un hombre? ¡Mal haya, amén,
La mujer que en ellos fia!

ESCENA X.

GARCERAN, de Labrador.—DICHAS.

GARCERAN.
(Ap. Como mi amor la desea,
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,
Quietud y seguridad
De la vida del aldea!)
Agora, gloria mía,
Que de llegar á verte
Trajo esta noche el venturoso día,
No temo ya la muerte;
Antes muera yo aquí si he de perderte.

DOÑA ANA.
¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.
Es quien la vida
Solo ganada, si por tí perdida,
Consagra á tu hermosura,
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.
Garceran, un amor correspondido
Con bastante disculpa es atrevido;
Mas si, desengañado
De que no puede ser jamás premiado,
Hace de los peligros tal desprecio,
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.
Por eso amor es loco;
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.
Esa es fineza vana;
Que ni galan os quiero,
Ni esposo queréis ser de una villana.

GARCERAN.
De mi amor verdadero...
(Ruido dentro.)

FLORINDA.
Pasos siento, señora.

DOÑA ANA. [adora,
(Ap. ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho
Yo; triste! soy perdida.)
Mirad por mi opinión y vuestra vida.
A ese oscuro aposento
Os entrad; que á la huerta
Sale del una puerta.

GARCERAN.
Por tu opinión consiento
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.
Presto.

GARCERAN. (Ap.)
¿Por qué dilatas, suerte dura,
La vida á quien abrevias la ventura?
(Retírase al paño.)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, CAMACHO, COR-
NEJO y JARAMILLO, con las máscaras
puestas.—DOÑA ANA, FLORINDA;
GARCERAN, al paño.

DOÑA ANA.
¿Quién es? — ¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.
Las voces enfrenad, ó dura espada
Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.
¿Quién sois? ¿Qué pretendéis?

DON FERNANDO.
¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.
Yo soy.

DON FERNANDO.
Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.
Da, Florinda, las llaves al momento.
(Vase Florinda con Camacho.)

GARCERAN. (Ap. al paño.)
¡Oh ladrones infames! Mas ¿qué intento?
Si guardan el decoro á su belleza,
No pierda la opinión por la riqueza,
Pues es fuerza perdella
Si saben que á tal hora estoy con ella.

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Qué miro! ¡Vive el cielo, si viviera
Mi hermana, que dijera
Que es la misma que veo!
Pero no puede ser, porque á mis ojos
Rindió á la muerte pálidos despojos.
(Vuelve Florinda con Camacho, que
trae un cofrecillo.)

CAMACHO.
Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.
Las dos ahora sin mover los labios,
O verán de la muerte el rostro fiero,
Caminen.

(Sale Garceran de donde estaba, con
la espada desnuda.)

GARCERAN.
¿A mujer haceis agravios!

DOÑA ANA.
¿A un serafín humano
El respeto perdeis?
(Meten mano los tres bandoleros; de-
tiénelos don Fernando.)

DON FERNANDO.
Tened, amigos.

GARCERAN.
¿Es Garceran?

DON FERNANDO.
El mismo soy.

DOÑA ANA.
La mano
—Envainad los aceros. [ros.

GARCERAN.
¿Quién es el que conmigo
Usa de tal nobleza?

DON FERNANDO.
Vuestro amigo.
(Descúbrensele y hablan aparte.)

GARCERAN.
¿Conoceis me?

DON FERNANDO.
Si, Pedro; que no olvida
A quien le ha dado libertad y vida
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO. [tura
Pues, Garceran, decidme: ¿es por ven-

Clariana la ocasión de vuestros daños!
¿Es esta la hermosura
De que os resultan males tan extraños?

GARCERAN.
Bien muestra el mismo caso [abraso,
Que es el fuego Clariana en que me

DON FERNANDO.
Pues advertid que el Conde no perdona
Traza ni diligencia
En orden á buscar vuestra persona;
Que en la sierra he encontrado yo estos
Diferentes espías [dias

Contra vos despachadas
A las tierras vecinas y apartadas.
Si como por gozar la luz hermosa
En que se ha de abrasar la mariposa,
Os tiene de Clariana el amor ciego
Preso al mismo peligro, al mismo fuego,
Huid de la prision y de la pena,
Y llevad con vos mismo la cadena.

Robemos á Clariana:
Casi cien hombres tengo ya, valientes,
A mi imperio obedientes;
Que mi fama acrecienta cada día
Mi fuerte compañía.

Si dellos y de mi queréis valeros, [do,
Del Conde injusto, y aun del mundo to-
Es fácil en la sierra defenderos.

GARCERAN.
Si como me está bien vuestro consejo,
Se conformase en él Clariana hermosa,
¿Qué suerte mas dichosa?
Su gusto es, Pedro amigo,
Ley de mi voluntad, norte que sigo.

DON FERNANDO.
¿Tieneos amor?

GARCERAN.
Si mi afición pagara,
¿Qué desdichas llorara?

DON FERNANDO.
En pena pues de su rigor injusto
Rinda á la fuerza lo que niega al gusto.
Proponelme el intento,
Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.
Hermosa prenda mía,
Perdona si un amor que desconfía
De ablandar tu esquivanza,
Conquista con agravios tu belleza.
Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.
¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.
Digo que muero,
Y pues que desespero
De poder obligarte,
Ni te admires ni culpes la fe mía,
Si emprendo por vivir tal grosería.

DOÑA ANA.
Primero en mil pedazos
Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.
Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa,
Y donde la elección no se permite,
En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.
¿Vos sois amante, Garceran? Vos no-
¿De qué rústico robie [ble?
Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende
Al mismo dueño que obligar pretendí?
¿Qué vitoria, qué palma
Lleva el amor injusto,
De voluntad sin gusto,
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?
Y si sabeis de honor, como lo fio [mio
De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el
Con tan infame acción queréis quitar-
Ofenderme ¿es amarme? [me?

DON FERNANDO.
Tu resistencia es vana.
¿Qué honor ha de tener una villana,
Que no quede ilustrado,
Teniendo por galan tal caballero?

DOÑA ANA.
Y si por dicha el traje os ha engañado,
Y le igualo en nobleza acaso, ¿espero
Que de mi condolidos,
Deis á mi mal piadosos los oídos?

DON FERNANDO.
(Ap. ¡Válgame Dios! Con mil sospechas
Habla; que ya te escucho [lucho.
Inclinado á ampararte, si mereces
En lo que ocultas más que en lo que

DOÑA ANA. [ofreces.
Rompa aquí los candados el secreto,
Si solo ya el librarne
De tan extraño aprieto
Consiste en declararme.
Oid pues; que yo espero,
Si las entrañas no teneis de acero,
Que han de mostrarse pías,
Si no á mi sangre, á las desdichas mías.

Esta vil corteza,
Este rudo traje,
Nubes son del sol,
Y del oro engastes.
No es la vez primera
Que fieros combates
De fortuna obligan
A ocultos disfraces.
Mi nombre es doña Ana
Ramirez, mi padre
Fué Beltran Ramirez,
De Madrid alcaide.

Su infeliz historia
No es bien que os relate,
Pues le da la fama
Eternas edades.
Escuchad la mía,
Pues sola es bastante
A mover á llanto
Duros pedernales.
Cuando la fortuna
Con viento suave
Á mi ilustre casa
Dió prosperidades,
El conde don Juan
Dió en solicitarme,
Señor con poder
Y galan con partes:

Mas mis resistencias,
Puesto que le amase,
Nada desmintieron
A mis calidades.
Y así, con su firma
Se obligó á casarse
Conmigo, por verme
A sus ruegos fácil.
Dió la vuelta entonces
La rueda mudable
De aquella que ciega
Sus dones reparte.
Murio en el suplicio
Mi inocente padre,
Lamentable efeto
De la envidia infame.
Mi hermano Fernando,
De quien los diamantes
Tiernamente lloran
El fin miserable,
Teniendo noticia
De que era mi amante
El Conde, y temiendo
Mi afrentoso ultraje;
Porque en ningun tiempo
Pudiese gozarme,
Venenos previene
Que mi vida acaben.
Piadoso me avisa

El mismo á quien hacen
Secreto ministro
De tales crueldades;
Y conficionando,
Para prepararme,
Antídotos fuertes
Que su fuerza atajan,
El licor mortal
Mi hermano me trae:
Necia medicina
De calamidades.
Bebilo, y fingiendo
Entre ansias mortales
Despedir la vida,
Pude asegurarme;
Que él al mismo punto
De mi casa parte
A buscar la muerte
Que Castilla sabe.
Yo con los temores
De infortunios tales,
Y con las afrentas
De mi ilustre sangre,
La ficción prosigo;
Y para ocultarme,
De Madrid me ausento,
Mudo nombre y traje.
Mas tan duras penas,
Tan fieros desastres,
A no amar al Conde
No fueron bastantes;
Antes lo aumentaron
Las adversidades,
Buscando en sus bienes
Remedio á mis males;
Que con pena y miedo,
Sin honra y sin padres,
Por único asilo
Escogí á mi amante.
Reveléle el caso
Cuando él daba al aire,
Llorando mi muerte,
Quejas lamentables.
Con nuevas promesas
Volvió á asegurarme,
Engaños agora,
Si entonces verdades.
Y así, su poder,
Mi amor y mis males
Del honor y el alma
Le hicieron alcaide.
Mudóse á Segovia
La corte: yo en traje
De villana sigo
Mi adorado amante;
Y él, para poder
Más libre gozarme,
En esta aldehuella
Quiso que habitase.
Ya son siete estíos
Los que esos cristales
De la sierra han dado
Licor á su margen,
Después que en promesas
Paga mis verdades:
Pena de quien fia
Lo que tanto vale.
Estos son mis casos,
Mi estado y mi sangre:
Si á piedad os mueven
Desventuras tales,
Amparadme humanos,
O fieros matadme,
Pues la muerte es puerto
De calamidades.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FUERON BASTANTES;
ANTES LO AUMENTARON
LAS ADVERSIDADES,
BUSCANDO EN SUS BIENES
REMEDIO Á MIS MALES;
QUE CON PENY Y MIEDO,
SIN HONRA Y SIN PADRES,
POR ÚNICO ASILO
ESCOGÍ Á MI AMANTE.
REVELÉLE EL CASO
CUANDO ÉL DABA AL AIRE,
LLORANDO MI MUERTE,
QUEJAS LAMENTABLES.
CON NUEVAS PROMESAS
VOLVIÓ Á ASEGURARME,
ENGAÑOS AGORA,
SI ENTÓNCEZ VERDADES.
Y ASÍ, SU PODER,
MI AMOR Y MIS MALES
DEL HONOR Y EL ALMA
LE HICIERON ALCAIDE.
MUDÓSE Á SEGOVIA
LA CORTE: YO EN TRAJE
DE VILLANA SIGO
MI ADORADO AMANTE;
Y ÉL, PARA PODER
MÁS LIBRE GOZARME,
EN ESTA ALDEHUELLA
QUISO QUE HABITASE.
YA SON SIETE ESTÍOS
LOS QUE ESOS CRISTALES
DE LA SIERRA HAN DADO
LICOR Á SU MARGEN,
DESPUÉS QUE EN PROMESAS
PAGA MIS VERDADES:
PENY DE QUIEN FIA
LO QUE TANTO VALE.
ESTOS SON MIS CASOS,
MI ESTADO Y MI SANGRE:
SI Á PIEDAD OS MUEVEN
DESVENTURAS TALES,
AMPARADME HUMANOS,
O FIEROS MATADME,
PUES LA MUERTE ES PUERTO
DE CALAMIDADES.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

EL MISMO Á QUIEN HACEN
SECRETO MINISTRO
DE TALES CRUELDADES;
Y CONFICIONANDO,
PARA PREPARARME,
ANTÍDOTOS FUERTES
QUE SU FUERZA ATAJAN,
EL LICOR MORTAL
MI HERMANO ME TRAE:
NECIA MEDICINA
DE CALAMIDADES.
BEBILO, Y FINGIENDO
ENTRE ANSIAS MORTALES
DESPEDIR LA VIDA,
PUDE ASEGURARME;
QUE ÉL AL MISMO PUNTO
DE MI CASA PARTE
A BUSCAR LA MUERTE
QUE CASTILLA SABE.
YO CON LOS TEMORES
DE INFORTUNIOS TALES,
Y CON LAS AFRENTAS
DE MI ILUSTRE SANGRE,
LA FICCIÓN PROSIGO;
Y PARA OCULTARME,
DE MADRID ME AUSENTO,
MUDO NOMBRE Y TRAJE.
MAS TAN DURAS PENAS,
TAN FIEROS DESASTRES,
A NO AMAR AL CONDE
NO FU

De merced tan grande.
Pero dime, ¿adónde
Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro
La cabeza parte,
Me busque ó me espere
Quien lleve el mensaje,
Y tenga en la mano
Por seña este guante;
Que siempre á la vista
Tendré quien le aguarde.

DOÑA ANA.

De mi obligacion
Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

El cielo te guarde;
Y tú, Garceran,
Pues mi historia sabes,
Mi rigor perdona;
Que ya que no amante,
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruego á Dios que alcance
El fin que pretendes;
Que el tiempo mudable
No borre las deudas
Que debo á tu sangre.

(Vanse doña Ana y Florinda.)

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,
Y de los combates
Que tu vida emulan
Intentas librarte,
Huye los peligros,
Y vén donde mandes
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde
Mi abrasado amor,
Fuerza es que me ampare
De ti y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen
Industria y valor,
Presto pienso darte
De mi amistad firme
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios,
Que echamos buen lance.

(Vanse.)

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XII.

CHICHON y DOS en traje como de BANDOLEROS.

CHICHON.

En esta inculca aspereza
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO 1.º

Pienso que te has de turbar

CHICHON.

Mal sabeis la sutileza
Del ingenio de Chichon:
En engañar y fingir
Parias me puede rendir
El griego astuto Sinon.
No me mandeis pelear;
Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO 1.º

¿Tú toca el disponer

Y á nosotros el obrar.

CHICHON.

El enredo he ya trazado

De suerte, que me creyera

Pedro Alonso, aunque estuviera

De nuestro intento avisado.

Pero aguardad; que he sentido

Entre estas peñas rumor.

ESCENA XIII.

CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,

con máscaras, apuntando con los arcabuces.—Dichos.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHON.

Esperad; que soy Chichon.

Si es de vosotros alguno

Pedro Alonso, mi señor,

Todos somos de la carda,

Todo viviente es ladrón.

Descubrirse puede el rostro;

Que de su fama la voz

Trajo á los tres á aumentar

El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.

(Quítanse las máscaras.)

CHICHON.

¿Es Camacho?

CAMACHO.

Si, yo soy,

CHICHON.

¿Es Cornejo?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHON.

¿Y mi amo?

CAMACHO.

Aquí quedó

Con su querida Teodora...

Pero ya vienen los dos.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, TEODORA, de hombre.—Dichos.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitán,

Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¡Chichon!

¿En mis manos has caído?

CHICHON.

Si; mas fué por querer yo

Hacer dellas fuerte escudo

Contra la persecucion,

Que por serte tan fiel

Me cabeza amenazó.

Pero conoce y recibe

En tu amistad á los dos;

Que luego de nuestros casos

Te haré larga relacion.

BANDOLERO 1.º

Huyendo de la fortuna,

Vengo á ampararme de vos,

Por dar con tal capitán

Al mismo infierno temor.

CHICHON.

No tiene más de seis muertes

El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHON.

Las dos

En el campo cuerpo á cuerpo,

Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO 2.º

De un poderoso enemigo

La ventaja, no el valor,

Me obliga á buscar defensa

En vuestro fuerte escudron.

CHICHON.

El que ves, á un mayorazgo

Le dejó, de un bofetón,

Hecha la boca Orihuela,

Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados

Ya me juzgo vencedor

De cuantos reinos visita

La luz hermosa del sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora

La que miro?

TEODORA.

Si, Chichon.

CHICHON.

¿Quién se podrá defender

De tan bello salteador?

ESCENA XV.

UN PASAJERO.—Dichos.

UN PASAJERO. (Canta dentro.)

Ya se salen de Segovia

Cuatro de la vida airada,

El uno era Pedro Alonso,

Camacho el otro se llama,

El tercero es Jaramillo,

Y Cornejo es el que falta:

Todos cuatro matasietes,

Valentones de la fama.

Rompiendo los embarazos,

Y quitándose las trabas,

A pesar de los guardianes

Se escaparon de la jaula.

Pidieron embajador,

Y dando salto de mata,

Fueron á ser gavilanes

Del cerro de Guadarrama.

Despoblado está el burgo,

Desierta queda la manfa (1),

La jacarandina (2) triste,

Y sin abrigo las hachas (3).

Las plumas se han atufado,

Y aborascado las varas;

Unas recorren las cuevas,

Y otras escriben las causas.

¡Triste de aquel que agarraren

Los pescadores de caña!

Que al son de una cuerda sola

Hará en el aire mudanzas.

CHICHON. (Cantando.)

Antes ciegos que tal vean

Cuantos oyen lo que cantas.

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,

Pues que por la sierra pasa

Cantando seguramente.

CHICHON. (Cantando.)

No debe de llevar blanca.

DON FERNANDO.

Salilde al paso los tres,

Y venga aquí; que me agrada

El romancillo, y deseo

Escuchalle lo que falta.

Demas que me ha parecido

(1) Mancebía.

(2) Junta de rufianes ó ladrones.

(3) Ladronas.

Correo de á pié, y las cartas

Quiero ver; que me serán

Por ventura de importancia.

CAMACHO.

Vamos.

CHICHON.

Él os ha sentido,

Y ya sus pies llevan alas.

DON FERNANDO.

Seguidle, y no le dejéis

De alcanzar, aunque á las faldas

Lleguéis que con sus cristales

Fertiliza Guadarrama;

Que pues huye tan ligero,

Y tan medroso se guarda,

Algo lleva de valor.

(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

ESCENA XVI.

DON FERNANDO, TEODORA, CHICHON y LOS DOS BANDOLEROS.

CHICHON.

Hombre, ¿eres hebre? Eres cabra?

Eres pelota de viento?

Volando las peñas pasa,

Y del bote que da en una,

Tan ligero en otra salta.

Que ó son de corcho sus pies,

Ó son los riscos de lana.

DON FERNANDO.

Hijos son del viento mismo

Los que le van dando caza:

En vano escaparse intenta.

CHICHON.

Ya ni aun la vista lo alcanza.

DON FERNANDO.

Miéntras vuelven con la presa,

Concede, prenda del alma,

Tu regazo á quien te adora.

TEODORA.

Sentémonos, y descansa

Un rato de tantas penas

Y de vigiliat tan largas.

(Siéntase Teodora, y don Fernando

deja el arcabuz y recuéstase en su

regazo.)

CHICHON. (Habla aparte con los dos

bandoleros.)

Esta es famosa ocasion,

Amigos: sus camaradas

Van tan léjos, que no pueden

Socorrerle; yo en la cara

Le echaré este capotillo,

Y vos quitad las armas;

Vos á Teodora tapad

La boca, y amenazalda

Con la muerte si da voces.

BANDOLERO 1.º

Bien has dicho. Llega, acaba.

CHICHON.

Animo pues; que yo tiemblo

Desde el cabello á la planta.

(Ap. ¿Qué no podrás, vil codicia,

En la condicion humana?)

(Llegase á don Fernando con un capotillo en las manos.)

DON FERNANDO.

¿Qué es eso, Chichon?

CHICHON.

Señor,

La que te da ese peñasco;

Y así pretendo que hagan

Alfombra este capotillo.

Si no colchon, tus espaldas.

DON FERNANDO.

No es menester; ya los riscos

Me conocen, pues son blandas

Las peñas á los trabajos

Que me oprimen comparadas.

CHICHON.

¿Qué trabajos? ¿Has parido?

Que en el mundo no me espanta

Otro á mí.

BANDOLERO 1.º (Ap. á Chichon.)

Chichon, ¿qué es esto?

¿Agora el valor te falta?

CHICHON. (Ap. á los bandoleros.)

No os espanteis; que me ha echado

Unos ojos, que bastaran

A dar miedo al mismo infierno.

Mas esta vez esta hazaña

Se ha de acabar.

(Vuelve á llegar como á echarle el capotillo sobre los ojos.)

DON FERNANDO.

¿Aun porfias,

Chichon?

CHICHON.

Señor, en la cara

Te dan los rayos del sol,

Y hacerte sombra intentaba.

DON FERNANDO.

¿Oh qué oficioso que estás!

¿De cuándo acá me regalas,

Es de Pedro de los Cobos.
PASAJERO.
Háse retirado á ella
Melancólico y ansioso
(Dicen que de hipocondría)
El conde don Juan; mas otros
Dicen que su padre así,
Por travesuras de mozo,
Le castiga:— y he venido
A hablarle en cierto negocio.

ESCENA II.

CHICHON y LOS DOS BANDOLEROS, con
DON FERNANDO y TEODORA, atadas las manos atras.

CHICHON.
Esta venta está dos leguas
De Segovia; en ella un poco
Descansemos, y á la hambre
Le demos algun socorro,
Pues estamos ya seguros.

BANDOLERO 1.º
Bien dices.

CHICHON.
Oste, bon giorno.

VENTERO.
Si aquí hay bochorno, en la sierra
No estaréis tan caloroso.

CHICHON.
Oste...

VENTERO.
¿Os quemó?

CHICHON.
¿Hay cualquier cosa

VENTERO.
Que mangiar?

VENTERO.
Aceite es proprio

CHICHON.
Para manchar.

VENTERO.
¿No me entiendes,

CHICHON.
Venterico de mis ojos,

VENTERO.
Que te hablo en italiano?

VENTERO.
Pues hágase á zaga un poco;

CHICHON.
Que requerrarme y hablarle
Italiano es peligroso.

VENTERO.
Mas ¿quién es el de las manos
Atadas?

CHICHON.
Es el demonio;

VENTERO.
El Tejedor de Segovia.

VENTERO.
¿Ah enhoramala! Mas ¿cómo
No me pedistes albricias,

VENTERO.
Que estoy de contento loco?

CHICHON.
(Canta y baila.)
Ya está metido en la trena
El valiente Pedro Alonso...

CHICHON.
Loco está el viejo.

VENTERO.
No es mucho,

VENTERO.
Que há mil dias que no como;

VENTERO.
Que de temor no llegaba
A esta venta un hombre solo.

BANDOLERO 1.º
Dadnos que cenar de albricias.

VENTERO.
De un cebon os daré un lomo,

VENTERO.
En lo tierno portugues,
Y provincial en lo gordo.—

VENTERO.
¿Qué cara tiene el bellaco!
Hombre, dime, ¿qué demonio
Te engañaba?

CHICHON.
No esperéis
Que os responda más que un tronco;
Que en prendiéndole, caló
La visera y cerró el morro,
Y no ha hablado una palabra.

VENTERO.
Decidme: ¿quién es el otro?

CHICHON.
Es un camarada suyo.

VENTERO.
¿Triste dél, que es como un oro!

VENTERO.
¿Qué digo? Guardáos de hablar
En italiano á este mozo.

BANDOLERO 1.º
Mientras doy prisa á la cena,

BANDOLERO 2.º
Quedad de guarda vosotros.

ESCENA III.

DON FERNANDO y TEODORA, atados; CHICHON, EL BANDOLERO 2.º
y EL PASAJERO. Al fin, EL VENTERO.

PASAJERO.
¿No me diréis de qué suerte
Pudistes prendelle?

BANDOLERO 2.º
Todo

VENTERO.
Lo alcanza la industria humana.
Escuchad y sabréis cómo.

VENTERO.
(Pónense á hablar en corro el bandolero 2.º, Chichon y el pasajero.)

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Dadme favor, santos cielos!

VENTERO.
Que mientras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon
Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abraze;
Que si las desaprisiono,
Hechos ceniza los lazos,
Han de hacer del fuego proprio
En que ellos se abrasen, rayos
Con que á mis contrarios todos
Fulmine mi ardiente furia.

VENTERO.
(Llégase de espaldas á la mesilla donde
está la luz.)
Elemento poderoso,
Es fuerza la accion voraz,
Tú, que los húmedos troncos,
Los aceros, los diamantes
Sueles convertir en polvo.
¡Ah! ¡Pese á tu actividad!
Todo me abrazo, y no rompo
Los lazos. Fuego enemigo,
¿Dante pasto más sabroso,
Mis manos que esas estopas,
Que te suelen ser tan proprio
Alimento?—Ya estoy libre. (Desátase.)
Agora si cuantos monstruos
De Egipto beben las aguas,
Pacén de Hircania los sotos,
Se oponen á mi furor,
Los haré pedazos todos.

PASAJERO.
Dicha fué que le dejasen
Sus camaradas tan solo,
Para prenderle.

CHICHON.
Obra fué

VENTERO.
De Dios, que ordenó piadoso
Que pague tan gran bellaco
Tantos insultos y robos.

DON FERNANDO.
Agora lo veréis, peiros.

DON FERNANDO.
(Saca la espada al pasajero y acuchillalos.)

CHICHON. (Ap.)
¿Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2.º
¿Aquí del Rey!

(Pónese Chichon al lado de don Fernando.)

CHICHON.
¿Ah gallinas!

CHICHON.
¿A mi amo Pedro Alonso
Os atrevistes? A ellos;
Que á tu lado estoy.

TEODORA.
¿Socorro,

DON FERNANDO.
¿Ah traidor! (Dale á Chichon.)

CHICHON.
¿Así

VENTERO.
Me pagas, cuando me pongo
Á tu lado?

BANDOLERO 2.º
Muerto soy.

VENTERO. (Saliendo y huyendo.)
Toca á la Hermandad, Bartolo.

(Vanse.)

Vista exterior de la quinta de Pedro de los
Cobos. Cerca ó verja con puerta en el fondo;
á un lado un lienzo de la quinta con
puerta y ventanas.

ESCENA IV.

EL CONDE y FINEO, de campo, dentro
de la cerca ó enverjado.

FINEO.
Alegre noche.

CONDE.
A no estar

VENTERO.
Yo tan triste, alegre fuera;
Mas las luces de su esfera
No se pueden igualar
En número á mis pesares,
Como ni á la causa dellos
Se igualan en rayos bellos
Sus hermosos luminaires.

FINEO.
Famosa recreacion

CONDE.
Es esta de Cobos.

VENTERO.
Buena,

VENTERO.
Si hiciese un punto mi pena
Treguas con mi corazon.

FINEO.
¿Quieres, señor, que con juegos
Te diviertan los criados,
Y que alumbrando estos prados,
Con luminarias y fuegos
Te entretengan?

CONDE.
No, Fineo;

VENTERO.
Antes al campo sali,
Por dar más lugar así
A que me mate el deseo.

FINEO.
No fuera malo traer
A Clariana del aldea.

CONDE.
No la nombres, si desea
Tu privanza no perder
El lugar que en mí te doy.
Todo lo que no es hablar
De Teodora, es aumentar

pena al infierno en que estoy.

FINEO.
El moro dicen, señor,
Que á Madrid tiene cercado.

CONDE.
¿No me dieran más cuidado
Que sus flechas las de amor!

FINEO.
Tambien publica la fama
Que contra Segovia tiene
El mismo intento, y que viene
Marchando hacia Guadarrama.

CONDE.
A manos de amor he muerto,
Y no temo á Marte ya.

FINEO.
El Rey dicen que saldrá
Mañana á ocupar el puerto,
Para impedirles el paso
A las moriscas banderas.

CONDE.
¿Ah, Teodora, si supieras
Cuán ciegame me abrasó!

FINEO.
(Ap. Al fin es vana invencion,
Tocando una y otra historia,
Divertir de su memoria
La enamorada pasion.)
Mas ¿qué luces son aquellas
Que en el valle resplandecen,
Y exhalaciones parecen
En el curso, si no estrellas?

ESCENA V.

VILLANOS, dentro; despues, DON FERNANDO.

VILLANO 1.º (Dentro.)
A la quinta.

VILLANO 2.º (Dentro.)
Al valle.

VILLANO 3.º (Dentro.)
Al prado.

(Aparece don Fernando con la espada
quebrada, huyendo por el campo.)

DON FERNANDO.
(Ap. ¡Cielo santo! ¿Adónde iré?
¿Cómo librarme podré,
De tanta gente cercado?
Imposible es resistir;
Que me ha llegado á faltar
La espada para esperar,
Y el aliento para huir.)
(Entra en el enverjado.)

Si hay en vosotros piedad,
Si noble sangre os anima,
Si ajeno mal os lastima,
A un desdichado amparad.

CONDE.
¿Quién sois?

DON FERNANDO.
Si teneis valor,
Basta ser un perseguido
De mil contrarios, que os pido
Contra su furia favor.
Si habeis de hacerlo, mirad
Que airados y temerarios
Se acercan ya mis contrarios.

CONDE.
En esa quinta os entrad;
Que yo os libraré.

DON FERNANDO.
Yo espero
Que seréis sagrado mio.

Sin saber de quién, me fio,
Por ser el lance postrero. (Entrase.)

ESCENA VI.

EL BANDOLERO 1.º, EL VENTERO y
VILLANOS, con armas y hachones de
paja, que sacan á Teodora atada.—
EL CONDE y FINEO; despues, DON
FERNANDO.

VENTERO.
O la tierra lo ha tragado,
O en esta quinta se esconde.

(Entran en el enverjado.)

CONDE.
Aguardad.

VENTERO.
¿Quién es?

(Asómase don Fernando á una ventana
de la quinta.)

CONDE.
El Conde.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
¿Hay hombre mas desdichado!
En manos de mi enemigo
He dado.

CONDE.
¿Es Celio?

BANDOLERO 1.º
Señor,

CONDE.
Celio soy, que al Tejedor
Con toda esta gente sigo.
Con Teodora le traia
Preso; y haciendo pedazos
En esa venta los lazos,
Que Alcides no rompería,
Y sacando de la cinta
La espada á un huésped, hiriendo
Y matando, escapó huyendo;
Y si no está en esta quinta,
Es cierto que se ha librado.

CONDE.
¿Y Teodora?

BANDOLERO 2.º
Vesla aquí.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
Todo el infierno arde en mí.

CONDE.
(Ap. Pues la palabra que he dado,
Le cumpliré al Tejedor;
Que soy noble: y pues alcanza
A Teodora mi esperanza,
Ni mi amor ni mi rigor
Le quieren dar más castigo.)
El, sin ser visto de mí,
No ha podido entrar aquí.
Quede Teodora conmigo,
Y proseguid en buscallo.

BANDOLERO 1.º
Vamos.

VENTERO.
A fe de ventero,
De no dar á pasajero
Vino puro antes de hallale.
(Vanse el bandolero 1.º, el ventero y
los villanos.)

ESCENA VII.

EL CONDE, TEODORA, FINEO; DON
FERNANDO, á la ventana.

CONDE.
Llega; que ofendido estoy,
Teodora, de que estos lazos
Presuman prender los brazos
Cuyo prisionero soy.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
¿Qué haré sin armas, celoso,
Y en poder de mi enemigo?
Que aunque se mostró conmigo
Tan noble, humano y piadoso
En ocultarme á la gente
Que me sigue, ya cumplió
La palabra que me dió;
Y agora temo que intente
Sus venganzas en mi vida,
Y en Teodora mis agravios.

CONDE.
Mueve los hermosos labios;
No te muestres ofendida
De que te adore... Y advierte
Que está en mi poder tu amante;
Y si resistes constante,
Te he de obligar con su muerte
A olvidalle y á quererme;
Y que al fin, para vencer,
La fuerza me ha de valer.
Si no puede amor valerme,
Llama al Tejedor, Fineo.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
Estó es hecho.

(Quitase de la ventana don Fernando,
y entrase en la quinta Fineo.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA.
(Ap. ¡Ay dueño mio!

No librarte es desvario,
Del peligro en que te veo.
Librete yo; que despues
Sabré morir resistiendo.)
No pienses, Conde, que ofendo,
Con el silencio que ves,
A la estimacion debida
A tu amor y tu grandeza;
Antes viendo mi bajeza,
Avergonzada y corrida
De no haber antes tu amor,
Como era justo, pagado,
Y de haberte despreciado
Por un bajo tejedor,
Negaba á la boca el pecho
Atravimiento de hablarte.

CONDE.
Si ya merezco ablandarte,
Obligado y satisfecho
De tu resistencia estoy,
Pues ella misma la gloria
Aumenta de la vitoria.

TEODORA.
No lo dudés, tuya soy.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, custodiado por FINEO y otros criados.—Dichos.

DON FERNANDO.
¿Tal escucho! ¡Ah vil mujer!
Ah mudable! Ah fementida!

CONDE.
No la injurias, si la vida
Tambien no quieres perder.
De la gente que venia
Siguiéndote, prometi
Librarte: ya lo cumplí;
Y si agora tu osadia
La ofende ó me ofende, piensa
Que puedo, sin quebrantar
Mi palabra, ejecutar
El castigo de mi ofensa.

FINEO. (Ap. á los criados.)

Estad todos con cuidado;
Que es demonio el Tejedor.

DON FERNANDO.

¿Qué nobleza, qué valor
Es el haberme librado
De mis contrarios, si aquí
Destruyas ya esa piedad,
Y ejecuta tu crueldad
Más fiera venganza en mí?
¿Qué alabanza solícitas
De la fe que me cumpliste,
Pues si la vida me diste,
El alma en cambio me quitas?
Mas no de ti; fementida,
De ti me quiero quejar.

TEODORA.

(Ap. Temo que le ha de costar
El injuriarme la vida.)
Necio, di: ¿qué confianza
Te ha dado á entender jamás
Que yo no quisiese más
Cumplir la justa esperanza
Del Conde, que ser constante
A la fe de un tejedor?
¿Tan ciega estoy de tu amor,
Que á un gran señor que es Atlante
En que estriba dignamente
El peso desta corona,
Prefiera la vil persona
De un bandido delincuente?
Conócete, presumido;
Confiado, vuelve en ti;
Que el seguirte yo hasta aquí,
No amor, sino fuerza ha sido.
Y así el furor que te anima
Solo fabrica tu daño:
Goza pues del desengaño,
Y como á prenda me estima
Del Conde ya, ó vive el cielo,
Si me vuelves á injuriar,
Que yo misma he de manchar
De tu infame sangre el suelo.

DON FERNANDO.

¿Tal escucho!

CONDE.

¿Que merezco
Tan gran favor de tus labios?

DON FERNANDO.

Ya con tan fuertes agravios
Mi misma vida aborrezco.
Empieza á matarme, fiera;
Que ya yo empiezo á ofenderte,
Y alegre aguardo la muerte,
Como injuriándote muera.
¿Vil, infame!

CONDE.

El sufrimiento
Me falta ya. Muera.

(Sacan las espadas.)

TEODORA.

Conde,
Tente; que no corresponde
A tu grandeza ese intento;
Que en un rendido manchar
Tu acero no es honra tuya;
Y para más pena suya,
Yo misma le he matar.
Dame esa espada. (A un criado.)

DON FERNANDO.

¿Ah enemiga!
Cielo santo! ¿para quién
Guardais los rayos?

(Toma Teodora la espada á un criado,
dirigese á don Fernando como para
herirle, y le entrega la espada.)

TEODORA.

Mi bien,

Tómala, y porque no siga
Mis medrosos piés el Conde,
La puerta defiende en tanto
Que en su tenebrosó manto
La noche negra me esconde. (Huye.)

ESCENA X.

DON FERNANDO, EL CONDE, FINEO,
CRIADOS.

CONDE.

¿Ah engañadora!

DON FERNANDO.

¿Huye, honor

De mujeres!

CONDE.

¿Muera, muera!...

—Y seguidla.

DON FERNANDO.

Si no fuera

El que suele mi valor,

La pudierades seguir,

Matádomme á mi primero.

Por la punta deste acero

Al campo habeis de salir.

CONDE.

Furia del infierno es.

DON FERNANDO.

Presos habeis de quedar;

El paso he de asegurar

Con las manos y los piés.

(Mételos á cuchilladas, cierra la verja
y vase.)

—

Campo.

ESCENA XI.

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO,
JARAMILLO y BANDOLEROS.

GARCERAN.

Soldados, marchad apriesa.

Agora, amigos, agora

De vuestro agradecimiento

Den testimonio las obras.

Vuestro capitán va preso,

A cuyo valor deudoras

Son las más de vuestras vidas

Del libre estado que gozan.

Agora pues á la suya

Las sacrificuemos todas,

Porque á la ley de amistad

Como deben correspondan.

Apresuremos el paso;

Que antes que llegue á Segovia,

Espero restituirlo

A la libertad preciosa.

CORNEJO.

¿Vive Dios, que hemos de entrar,

Aunque la corte se ponga

En arma, en la cárcel misma,

Si la suerte rigurosa

Impide que le alcancemos!

GARCERAN.

Entre las obscuras sombras

Viene pisando la falda

De la sierra una persona.

CORNEJO.

Un hombre es solo y á pié.

JARAMILLO.

Llamémosle, pues que importa

Informarnos dél si viene

Por ventura de Segovia.

ESCENA XII.

TEODORA.—DICHOS.

TEODORA. (Ap.)

¿Ay de mí! Perdida soy.

GARCERAN.

Hombre, no huyas, reporta

El receloso temor

Y la turbación medrosa,

Y dinos si has encontrado

Y adónde llegará agora

La gente que lleva preso

Al Tejedor de Segovia.

TEODORA.

¿Engañame mi deseo,

Ó es Garceran?

GARCERAN.

¿Es Teodora?

TEODORA.

Teodora soy.

GARCERAN.

¿Pues qué es esto?

¿Cómo vienes libre y sola?

¿Qué hay de Pedro?

TEODORA.

Hacia la quinta

Que al pié de la sierra borda

Ese arroyo, que en las peñas

Hace del cristal aljófara,

Caminemos; que por dicha

Vuestro socorro le importa:

Y refiriéndoos ire

En el camino su historia.

GARCERAN.

Vamos apriesa. Mas dinos

Si queda libre.

ESCENA XIII.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (Dentro.)

¿Teodora!

TEODORA.

¿Ay cielo! Su voz es esta.

DON FERNANDO. (Dentro.)

¿Teodora!

TEODORA.

Libre está. ¿Pedro!

GARCERAN.

Otra vez

Le llama, porque conozca

Tu voz y siga sus ecos.

TEODORA.

¿Pedro!

CORNEJO.

Ya de entre las rocas

Sale al camino.

GARCERAN. (A don Fernando.)

Llegad;

Que aquí vuestra escuadra toda

Os aguarda.

(Sale don Fernando.)

DON FERNANDO.

¿Es Garceran?

GARCERAN.

Y vuestra gente.

DON FERNANDO.

¿Y Teodora?

TEODORA.

Dame los brazos.

CAMACHO.

Y á todos

Los que en tu dicha se gozan.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.—SEGUNDA PARTE.

GARCERAN.

Supimos de un pasajero
Que os llevaban á Segovia
Presos, y juntado al punto
Vuestra cuadrilla animosa,
Partimos en vuestro alcance.

DON FERNANDO.

Mi valor me dió vitoria
De aquellos traidores viles,
Que con industria alevosa
Me prendieron; y despues
Me dió la vida Teodora,
Honor de su patria, afrenta
De las romanas matronas.

Al Conde y á sus criados

Dejo encerrados agora

En la quinta por defuera.

Amigos, si en la memoria

Teneis lo que os he servido,

En esta ocasion importa

Que vuestro agradecimiento

En los efectos conozca.

GARCERAN.

La prevencion es agravio,

La duda ofensa notoria,

Para quien la vida os debe.

CAMACHO.

No hay aquí quien no se oponga

Por vos á la misma muerte.

CORNEJO.

Todos por vos se conhortan

A dar guerra al mismo infierno.

JARAMILLO.

A matar con tanta priesa

Prueba tu gente animosa.

DON FERNANDO.

Seguidme pues.

GARCERAN.

¿Dónde vamos?

DON FERNANDO.

A hacer que el mundo conozca

El valor que esconde el pecho

Del Tejedor de Segovia.

(Vanse.)

Sala en la quinta de Cóbos.

ESCENA XIV.

EL CONDE, FINEO.

CONDE.

Mal reposa un agraviado,

Mal sosiega un ofendido;

De avergonzado y corrido

No ha permitido el cuidado

A mis ojos un momento

De sueño. ¿Que pueda tanto

Un hombre vil! ¡Cielo santo!

De tener vida me afrento.

FINEO.

Toda la noche, señor,

Sin reposar has pasado.

CONDE.

¿Ojalá que hubiera dado

Fin á mi vida el dolor!

¿Ojalá, cuando me veo

De un vil tejedor vendido,

Mi vida hubiera dormido

El postrer sueño, Fineo!

¿Que una mujer me engañase!

Que un hombre vil me venciese!

Que en mi poder la tuviese,

Y la ocasion no gozase!

¡Ah cielo airado y cruel!

Si os ofende nombre igual,

Dadme ya el último mal,

Y os diré piadoso en él.

Hoy me matad, cielos, hoy
Me matad. — Haz prevenir
Caballos en que partir
A la corte, pues estoy
Obligado á acompañar
Al Rey, que hoy parte á la sierra.

(Vase Fineo.)

¿Qué hazañas hará en la guerra?

¿Qué moros ha de matar

Un hombre, cuyo valor,

Con ventaja tan notoria,

No pudo llevar vitoria

De un humilde tejedor?

ESCENA XV.

CHICHON, entrapajada la cabeza, con
báculo, y macilento.—EL CONDE.

CHICHON.

A besar llega tus piés

La sangrienta calavera

De tu criado: pondera

Cuál me viste, y cuál me ves

Por cumplir tus intenciones.

CONDE.

¿Chichon!

CHICHON.

Ya puedes pasar

Al plural del singular:

Llámame, señor, chichones.

Preso el Tejedor y presa

Teodora, se desató

Por ensalmo, y empezó

A matar con tanta priesa

Las pulgas, que los venteros,

De sangre de mis costillas

Dieron en hacer morcillas

Que coman los pasajeros.

ESCENA XVI.

FINEO.—DICHOS.

FINEO.

Perdidos somos, señor;

Que un gran escuadron de gente

Mascarada y diligente

Ha cercado al rededor

La quinta, y poniendo guardas

A las puertas, con violento

Furor viene á tu aposento.

CONDE.

¿Qué temas? ¿Qué te acobardas?

A mí ¿quién se ha de atrever?

ESCENA XVII.

DON FERNANDO, GARCERAN, DOÑA
ANA y BANDOLEROS, con máscaras.—
DICHOS.

GARCERAN.

Aquí está el Conde.

CHICHON. (Ap.)

Sin duda

Es el Tejedor. ¡Ayuda,

Cielos! Quiérome esconder

Tras de la cama del Conde.

¿Aquí pagareis, Chichon!

Tarde ó presto, á la traicion

El castigo corresponde. (Escóndese.)

CONDE.

Hombres, ¿quién sois? ¿Qué quereis,

Que con tan loca osadía

El respeto y cortesia

A mi grandeza perdeis?

DON FERNANDO.

No admireis mi atrevimiento;

Que yo aquí para con vos

De la justicia de Dios

Soy un humano instrumento.
Y aunque vale tanto el nombre
Que os da el mundo, viene á ser,
En queriéndole ofender,
El mayor señor un hombre.
¿Conoceis esta villana?

CONDE.

Bien la conozco.

DON FERNANDO.

¿Sabeis

Que es esta mujer, que veis

En traje humilde, doña Ana

Ramírez, cuyo linaje

Es igual, si no mejor,

Que el vuestro, y que vuestro amor

La disfraza en este traje,

Dando á sus prendas, perdidas

Por ser en vos empleadas,

Esperanzas engañadas

Y promesas mal cumplidas?

CONDE.

¿Yo á doña Ana?...

DON FERNANDO.

Yo no espero

Aquí vuestra confesion;

Que plenaria informacion

Basta á mover el acero.

Daldepues luego, al momento,

La mano que la debeis,

Ó á vuestro suplicio haréis

Teatro deste aposento.

FINEO. (Ap. al Conde.)

Sin duda es el Tejedor

En la voz; y pues es vano

Resistir, dale la mano.

Libra tu vida, señor,

Del gran peligro que ves;

Pues siendo obligado á ello

Llevo anegado el sentido.
(*Vanse todos, menos el Conde y el Tejedor, que cierra las puertas.*)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, EL CONDE.

CONDE. (Ap.)
No espere suerte mejor
Quien desentrenado yerra.
Una y otra puerta cierra.
Por de dentro el Tejedor.
Al cielo tiene enojado
Mi soberbio pensamiento,
Pues con tan vil instrumento
Mi altivez ha derribado.

DON FERNANDO.
Conde, ¿conoceisme? (*Descúbrese.*)

CONDE.
Sí.
Y en vuestro valor osado,
Antes de haberos quitado
La máscara, os conocí.

DON FERNANDO.
¿Quién soy?

CONDE.
Sois el tejedor
Pedro Alonso, no me olvido.

DON FERNANDO.
Aun no me habeis conocido.
Miradme, Conde, mejor.

CONDE.
Por lo que decis, pensara,
Si pudiera ser, mirando
El retrato de Fernando
Ramirez en vuestra cara,
Que érades él.

DON FERNANDO.
Si soy, Conde.

CONDE.
¿Válgame Dios! Si ofendido
De mi el cielo, ha permitido
Que del sepulcro que esconde
Vuestro cadáver helado,
Que yo mismo vi enterrar,
Os levanteis á vengar
Vuestra hermana, ya he pagado
La deuda, y cobró su honor
Con la mano que le di.
¿Qué más pretendéis de mí?

DON FERNANDO.
No quiero que mi valor
Deslustreis, atribuyendo
A milagro soberano
Las hazañas de mi mano;
Y aunque justamente entiendo
Que es el cielo quien ordena
Que yo os castigue, no estoy
Muerto, Conde; vivo soy,
Y ha de ser de vuestra pena
Mi valor el instrumento.

CONDE.
¿Cómo es posible? Yo mismo
Os vi entregar al abismo
De un obscuro monumento.

DON FERNANDO.
Engaño fué, no verdad;
Y porque no le quiteis
La gloria que le debeis
A mi valor, escuchad.
Seis años há que el diente venenoso
De la infernal envidia, que derrama
Furia inmortal y tósigo rabioso
Contra el valor, nobleza y fama,
A mi padre seopuso, que dichoso [ma,
Fué mariposa á la luciente llama
De la gracia del Rey, pues halló en ella
La causa de perderse y de perdella.

La enemistad, la emulacion y el miedo
Que en sus contrarios la privanza cria
(Pues mi padre no pudo ni yo puedo
Faltar á la lealtad y sangremia).
Con el moro Ceilan, rey de Toledo,
A mi padre imputaron que tenia
Trato alevoso; y la malicia pudo
Vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente al vil suplicio
El Alcaide leal, y quiso el cielo
Que pretendiendo por el mismo indicio
Manchar de mi inculpada sangre el sue-
Para ocultarme al capital juicio [lo,
Me prestase el temor alas, y velo
La sacra habitacion de Martin santo;
Que aun duran las piedades de su man-
[to.

Sabiendo pues allí que de mi hermana
Era vuestro cuidado la belleza;
Porque no la obligase á ser liviana,
Conde, ó vuestro poder ó su flaqueza,
La quise atosigar; mas á doña Ana
Preservó la piedad ó la destreza
Del que el veneno fabricó: de suerte
Que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba burtarme á la amenaza
Y al golpe fiero de mi suerte dura,
Y la necesidad me dió la traza,
Si bien horrible, por igual segura;
Que cuando en sueño más profundo en-
[laza

Al viviente mortal la noche obscura,
Dándome mi temor atrevimiento,
Doy á la ejecucion mi pensamiento.

A una bóveda llevo, en que escondida
Despojos de la muerte el templo santo;
La fuerza aplico, y una losa fria,
Puerta del hondo túmulo, levanto;
Entró, y tentando por la cueva umbría,
Poco diversa al reino del espanto,
Saco de un ataúd un cuerpo helado,
La misma noche en él depositado.
La mortaja quitó al cadáver yerto,
Y púsele mi propia vestidura;
Y para que no fuese descubierto
Mi engaño, le deshice la figura
Del rostro con heridas; y así el muerto
Traslado de su quieta sepultura
A la calle, y mi planta el campo pisa
Con sola su mortaja por camisa.
Hallando pues el sol el cuerpo frio
Con mis vestidos, llaves y papeles,
Que en publicar que era cadáver mio
Fueron tenidos por testigos fieles,
Voló la fama, y el desastre impio
Enterneció los pechos más crueles,
Y dándole en la tierra el comun puerto,
Se asentó la opinion de que soy muerto.
Yo, fugitivo, en curso acelerado
A Guadarrama caminé. Y fingiendo
Que he sido de ladrones salteado,
A la piedad cristiana me encomiendo
Del cura del lugar, que lastimado
De mi desdicha y desnudez, pidiendo
Limosna al pueblo, me compró un ves-
[tido.

Con que á Segovia parto agradecido.
Y antes de entrar en ella, despojado
De la barba, mi rostro desfiguro;
Si bien antes la pena y el cuidado
Me dió la nueva forma que procuro:
Pedro Alonso me nombro, y obligado
De la necesidad, su imperio duro
Y mis desdichas evité sirviendo
A un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.
Seis veces las corrientes del Oronte
En hielo convirtió la invernal bruma,
Y la cabeza de ese altivo monte
Ornó la nieve de rizada espuma,
Mientras gozaba yo en este horizonte
Suma felicidad y quietud suma,
Como quien de la arena deste estado

Miraba de ambicion el golfo airado.
De mi tranquilidad y mi ventura
Se cansó la fortuna, y de Teodora
Tomó por instrumento la hermosa.
De la tormenta en que me anego agora.
Conquisté su belleza, y con fe pura
Paga el amor con que mi fe la adora:
Es noble, es bella, es firme, y yo dichoso
En la palabra que la di de esposo.
En esto estaba yo, cuando los cielos
Trajeron á Segovia el cortésano
Tumulto, porque diese á mis desvelos
Fiera ocasion vuestro poder tirano,
Añadiendo á la rabia de mis celos
Y al agravio feroz de vuestra mano
El de mi hermana, donde á cada ofensa
Es sola vuestra vida recompensa.
Esta es mi historia, Conde; y satisfecho
Con esto de que vivo y es humana
La fuerza de mi brazo y de mi pecho,
Prodigio no de sombra soberana,
Sustentad los agravios que habeis he-
Y empuñando el acero, la tirana [cho,
Mano se muestre aquí tan atrevida,
Como contra el honor, contra la vida.

(*Saca la espada.*)

CONDE.
Siendo Fernando de doña Ana hermano,
Mostrais contra su esposo airado briol

DON FERNANDO.
Ella cobró su honor con vuestra mano,
Y yo con vuestra muerte cobro el mio.

CONDE.
De vuestra afrenta el sentimiento es va-
Pues no agravio mi injusto desvario
A Fernando Ramirez, sino á un hombre,
Tejedor en oficio y Pedro en nombre.

DON FERNANDO.
Este es el rostro mismo en que la afrenta
De vuestra injusta mano se retrata:
Si al Tejedor la hicistes, haced cuenta
Que el Tejedor, y no Fernando, os mata.
Este es el pecho que ofender intenta
Vuestro amor con mi esposa.

CONDE.
Si ella ingrata
Resiste á mi aficion, ¿en qué os ofendí?

DON FERNANDO.
Al marido se ofende pretendiendo.
(*Acuchillanse, y cae el Conde.*)

CONDE.
Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo
De mis culpas. Escucha, ya que muero.
Yo contra ti y tu padre fui testigo;
Falso, Fernando, fui, no verdadero.
Orden fué de mi padre; que conmigo
Y con él de la envidia el rigor fiero
Tan grande fué: perdóname, pues eres
Cristiano, y muero. (*Muere.*)

DON FERNANDO.
Perdonado mueres.
(*Vase.*)

ESCENA XIX.

CHICHON.

Ya ha pasado la tormenta,
Si doy crédito al silencio.
Quedito. Sí, ya se fué
El tejedor caballero.
¡Bravas cosas he sabido!
¡Válgate el diablo por Pedro!
¿Que eres Fernando Ramirez?
Por Dios, que lo dije luego,
Que tejedor tan valiente
Ocultaba algun secreto.
¡Ah Conde! Como un atun
Está tendido en el suelo.

Pero la llave le ha echado
Por defuera al aposento.
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
Encerrado con un muerto?
¡Qué gustosa compañía!
Temblando estoy. Yo confieso
Que fui siempre con los vivos
Gallina; mas con los muertos
Soy un tátara-gallina.
Por esta ventana quiero
Descolgarme. Ya la turba
De los salteadores fieros
Hacia la sierra camina.
De las sábanas del lecho
Del triste Conde podré
Hacer escalas al viento;
Que hay tan mal olor aquí,
Que me atafago y mareo;
Aunque no sé de los dos
Cuál huele mal, yo ó el muerto. (*Vase.*)

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XX.

**DON FERNANDO, GARCERAN, CA-
MACHO, CORNEJO, BANDOLEROS.**

(*Dentro ruido de batalla.*)

DON FERNANDO.
Esta es la ocasion, amigos,
En que justamente espero
Que dore un honroso fin
Todos los pasados yerros.
Vitoriosos el berberisco,
Sigue el alcance, y los nuestros
Sin orden ya se retiran;
Por mil valem los ciento
En la sierra, donde estamos
Ejercitados y diestros.
Acometamos en orden,
Y la furia reparemos
De los castellanos. Ea,
Al Rey, á la patria, al cielo,
A quien viviendo offendimos,
Obligemos hoy muriendo.

GARCERAN.
Con tan valiente caudillo
Y con tan honrado intento,
Será un rayo cada brazo,
Y una pena cada pecho.

CORNEJO.
Acomete, capitán;
Que todos te seguiremos.

CAMACHO.
Restauramos lo perdido.

JARAMILLO.
Acometamos. ¡A ellos!
(*Pónense las máscaras.*)

ESCENA XXI.

**EL REY y EL MARQUÉS, armados, con
las espadas desnudas.— Dichos.**

MARQUÉS.
Toma un caballo, señor,
Y salva tu vida.

REY.
¡Ah cielos!
Defended la causa mia,
Pues yo la vuestra desiendo.

DON FERNANDO.
Volved, volved, castellanos;
Que no los moros, el miedo
Es quien os vence y os sigue.
Volved. ¡Santiago! ¡á ellos!
(*Vase don Fernando y los suyos.*)

REY.
¿Qué escuadra es esa, Marqués,
Que con los rostros cubiertos,
Valerosamente embiste
Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.
Favor al cielo has pedido,
Y te da favor el cielo.

REY.
Volved, soldados, volved;
Cobren los heroicos pechos
La reputacion perdida.

MARQUÉS.
Ya sube el moro sangriento
Huyendo por los peñascos,
Por donde bajé siguiendo.

REY.
Embestid, Marqués, volved
Por mi honor y por el vuestro,
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
A pelear.

MARQUÉS.
Sabe el cielo
Que estoy de haberle engendrado
Tan corrido, que deseo
Morir por no verle vivo,
O vivir por verle muerto.

REY.
Partid; que yo, de cansado,
Llamas doy en vez de aliento,
Y sobre esta dura peña
Con la victoria os espero.

SOLDADOS. (*Dentro.*)
¡Victoria, Castilla!

REY.
¡Gracias
Os hago, Señor inmenso,
Que de las piedades vuestras
El tesoro habeis abierto! (*Vase.*)

ESCENA XXII.

CHICHON, con la espada desnuda.

Ahora que por la sierra
Suben los moros huyendo,
Seguro podré salir
De entre las peñas, y quiero
Participar de la gloria
De los vencedores.— Perros,
¿De perros os volveis liebres?
Aguardad; que quiere haceros
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXIII.

**EL MARQUÉS, herido; DON FERNAN-
DO, acuchillándole; CHICHON; des-
pues, EL REY.**

MARQUÉS.
¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,
Que despues de haber vencido
Los moros, el fuerte acero
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.
Solo contra ti lo vuelvo.
Fernando Ramirez soy...
(*Sale el Rey, y quedase retirado escu-
chando.*)

REY. (Ap.)
¿Qué escucho!

DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

DON FERNANDO.
A quien quiso el cielo
Dar vida porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,

Dándole vitoria al Rey,
Y á ti el castigo sangriento
De los injustos agravios
Que á mí y á mi padre has hecho.

REY. (Ap.)
Misterios del cielo son!
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. (Ap.)
El Tejedor al Marqués
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. (*Cayendo.*)
Muerto soy. Tente, Fernando;
Y pues ya muero, confieso
Que á ti y á tu noble padre
La vida y honor os debo.
Testimonio os levanté,
De la envidia vil efeto.

REY.
Basta, Fernando; deten.
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
A pelear.

DON FERNANDO.
¿Tu majestad lo ha escuchado?
Con eso estoy satisfecho,
Y con que su hijo el Conde
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.
Dello soy testigo yo;
Que debajo de su lecho,
Lo que refiere Fernando,
Le vi confesar muriendo.

DON FERNANDO.
Yo, señor, le di la muerte
Por agravios que me ha hecho;
Que su injusta tirania
Me obligó á ser bandolero.
Por él y su padre el mio
Manchó el teatro funesto,
Y yo con astuto engaño
Salvé la vida, poniendo
Mis vestidos á un cadáver,
Con que mi muerte creyeron.
Quitó el honor á mi hermana;
Y á mi esposa pretendiendo,
Porque lo impedi, en mi rostro
Imprimió los cinco dedos.
Humilde pongo á tus piés
Mi cabeza, si merezco
Pena cuando, siendo noble,
Tan justamente me vengo.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

REY.
Fernando, á vuestro valor
Y al de vuestra gente debo
La vitoria que hoy alcanzo;
Y cuando fueran los vuestros
Delitos, y no venganzas
Tan justas, les diera, en premio
De hazaña tan valerosa,
En mi gracia el lugar mesmo
Que os quitó la envidia. Lleguen
Vuestros soldados; que quiero
Conocerlos y premiarlos.

DON FERNANDO.
En ese pueblo
Traje aldeano la oculta...
— Pero ya con el contento
De la vitoria se acercan
Los villanos, y con ellos
Mi hermana y mi esposa, á daros
La norabuena.

ESCENA XXV.

TEODORA, DOÑA ANA y VILLANOS.—
DICHOS.

DOÑA ANA.
Lleguemos
A besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.
Llega, esposa; que ya el cielo
Dió fin á nuestras desdichas,
Y á tus finezas el premio.
Llega, hermana, y á su alteza,

Por la merced que me ha hecho,
Le besa las reales plantas.

TEODORA.
Humildes besan el suelo
Que honran tus piés nuestros labios.

REY.
Alzad; que honraros deseo,
Por esposa y por hermana
De Fernando.

DON FERNANDO.
Y yo con eso,
Lo que ofrecí tejedor,
Cumpliré, Teodora, siendo
Fernan Ramirez, pues eres
De noble sangre, y les debo
La mano, el honor y vida
A tus firmes pensamientos.
Y vos, Garceran, pues ya
Veis sin mancha el claro espejo
De mi honor, y el de mi hermana
Quedó restaurado siendo

Su esposo el Conde, la mano
Le dad, si acaso os merezco
Por cuñado.

GARCERAN.
Si doña Ana
Quiere premiar mis deseos,
Será colmada mi dicha,
Pues gano en un punto mesmo
El más verdadero amigo
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.
Bien merece tanto amor
La mano y alma.

CHICHON.
Y con esto
Puede Fernando en albricias
Darme perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.
Yo los perdono, con ser
Tan grandes, por ver si puedo
Obligar así al Senado
A que perdone los nuestros.

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

PERSONAS.

EL REY DE LEON, galan.
RODRIGO DE VILLAGÓ-
MEZ, galan.
EL REY DON SANCHO, ga-
lan.

RAMIRO, galan.
EL CONDE MELENDO, vie-
jo grave.
BERMUDO, su hijo.
NUÑO, criado del Conde.

CUARESMA, gracioso.
LEONOR, dama.
ELVIRA, dama.
JIMENA, villana.
UN PAJE.

MENDO, cortesano.
OTRO CORTESANO.
FORTUN, criado del rey
don Sancho.
DOS VILLANOS.

La escena es en Leon y en una aldea.

ACTO PRIMERO.

Salon del real alcázar de Leon.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RODRIGO.

RODRIGO.
Famoso Melendo, conde
De Galicia, no penseis
Que la pretension que veis,
Solo al amor corresponde
De mi adorada Leonor;
Que vuestra firme amistad
Tiene más autoridad
En mi pecho que su amor.
Por esto me resolví
A lo que el alma desea,
Porque parentesco sea
Lo que amistad hasta aquí.

CONDE.
Bien pienso, noble Rodrigo
De Villagómez, que estáis
Seguro de que gozais
El primer lugar conmigo
De amistad; bien lo he mostrado
Con una y otra fineza,
Pues yo he sido de su alteza
Ayo, tutor y privado;
Y aunque el amor he entendido
Que os tiene su majestad,
Estimo vuestra amistad
Tanto, que no me han movido
A que del quiera apartaros
Los celos de su privanza;
Que esta es la mayor probanza
Que de mi fe puedo daros;
Que es alta razon de estado,
Si bien no conforme á ley,
No sufrir cerca del Rey
Competidor el privado;
Porque la ambicion inquieta
Es de tan vil calidad,
Que ni atiende á la amistad,
Ni el parentesco respeta.
Mas aunque es tan verdadera
Mi amistad, no por amigo
Me obligais; que por Rodrigo
De Villagómez os diera
Tambien de Leonor la mano,
Alegre y desvanecido
De lo que con tal marido
Gana mi hija, y yo gano.

RODRIGO.
Las plantas, Melendo, os beso
Por la merced que me haceis.

CONDE.
Alzad, alzad; que ofendeis

Vuestra estimacion con eso,
Pues ni el reino de Leon
Ni España toda averigua
O calidad más antigua,
O más ilustre blason
Que vuestra prosapia ostenta,
A quien, para eternizallos,
Dan fuerza tantos vasallos,
Y tantos lugares renta.

RODRIGO.
Todo, gran Melendo, es poco
Para que alcanzar pretenda
De vuestra sangre una prenda,
Cuyo bien me vuelve loco:
Y así, con vuestra licencia,
Al Rey la quiero pedir;
Que no hasta á resistir
El deseo la paciencia.

CONDE.
Y yo llevar al instante
La alegre nueva á Leonor,
De que es mi amigo mayor
Su más verdadero amante.

ESCENA II.

RODRIGO.

En tanto bien, pensamiento,
¿Qué resta que desear,
Sino solo refrenar
Los impulsos del contento?
Que segun del alma mia
La capacidad excede,
Como la tristeza, puede
Matar tambien la alegría.
Al Rey quiero hablar. El viene:
Su licencia y mi ventura
La esperanza me asegura
En el amor que me tiene.

ESCENA III.

EL REY. — RODRIGO.

REY.

¿Rodrigo!

RODRIGO.

¿Señor!...

REY.

A buscaros enviaba;

Que ya sin vos dilataba

A muchos siglos un hora.

RODRIGO.

¿Cuándo pude merecer,

Señor, gozar tan crecido

favor?

REY.

A tiempo he venido

En que el vuestro he menester.

RODRIGO.
Hoy mi ventura de nuevo
Comenzaré á celebrar,
Si en algo empiezo á pagar
Lo mucho, señor, que os debo.

REY.
En algo no; en todo, amigo,
Me daré por satisfecho.

RODRIGO.
Acabe pues vuestro pecho
De ser liberal conmigo.

REY.
Yo estoy (por decirlo todo
De una vez) enamorado;
Y es tan alto mi cuidado,
Que no puedo tener modo
De remediar mi pasion
Si vos no sois el tercero,
Porque las prendas que quiero,
Prendas de Melendo son.

RODRIGO. (Ap.)
¿Ay de mí! Leonor será:
¿Quién lo duda?

REY.
Vos, Rodrigo,
Sois tan familiar amigo
Del Conde, que no podrá
Darme mayor confianza
Otro que vos, ni tener
Ocasion de disponer
Los medios á mi esperanza;
Que como á su bien mayor,
A los favores aspira
De la hermosa doña Elvira.

RODRIGO. (Ap.)
Cobró la vida mi amor.

REY.
Este es el bien que pretendo
Por vuestra mano alcanzar.

RODRIGO.
¿Temeis que os ha de negar
La de su hija Melendo,
Si os queréis casar, señor?
Declaráos con él; que es cierto
Que alcanzaréis por concierto
Lo que intentais por amor.

REY.
¿En tan poco habeis creído
Que me estimo, que os pidiera,
Si ser su esposo quisiera,
El favor que os he pedido?

RODRIGO.
¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debia
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?